

KORIMBA.COM
JUAN RODOLFO WILCOCK
GRAZIELLA LINK

Al lado de Graziella Link una cerda parecería flaca, un elefantito esbelto, una pelota no lo suficientemente redonda; pero ella se maquilla con tanto estilo que logra parecer lo que en el fondo, muy en el fondo, bajo quintales de grasa, es: una mujer. Y ¿por qué no? también en la superficie, y ¿por qué no?, una mujer hermosa. Sea como fuere está siempre alegre; las canciones más estúpidas afloran continuamente a sus labios, sus ojitos destellan, su risa musical repiquetea ante las situaciones más fúnebres, más luctuosas. Actúa, más por placer que por dinero, en el teatro de variedades. Como no puede caminar, sólo mantenerse en equilibrio sobre dos piecitos desproporcionadamente pequeños, cuatro jóvenes la llevan en vilo hasta el escenario; ella saluda dándose tres golpecitos con un abanico sobre el pecho circular, y canta. Risueña gorjea, contenida desvaría, radiante se exalta:

¡Cu-cú, cu-cú

mi amor eres tú,

pícaro Barbazul,

cu-cú, cu-cú!

Desde que se quedó completamente calva usa una peluca refulgente; vista desde la platea, su cabeza asoma sobre su cuerpo como un sol que se pone tras una montaña, o más bien como una aurora. De ella emana tanto calor que las lamparitas del escenario se derriten. Al final el público siempre le pide un strip-tease, y ella lo hace: con premeditación, lleva un vestido adecuado, le basta dar un tironcito a un bretel y todo cae. Los aullidos aclaman la redondez emergente, el calor de ese cuerpo anaranjado como un sol de verano provoca desmayos en los espectadores de las primeras filas, los custodios del pudor no tienen nada de qué quejarse, porque nada puede haber de impúdico en una esfera, en una naranja, por más desnuda que esté. Ella, mientras tanto, sin dejar de sonreír y de tirar besos, con brevísimos movimientos de los pies, comienza a girar y trina:

De la comunión de los santos

sólo a San Pedro venero:

ya me vieron por delante

ahora véanme el trasero.

El hecho es que de espaldas emite aun más calor que de frente, a tal punto que los jóvenes que la asisten en escena deben acudir con una sábana mojada y envolverla rápidamente, por temor cuanto menos a un incendio. Graziella Link se deja envolver y trasladar fuera del escenario, y a lo lejos todavía resuenan sus gorjeos dementes, sus escalas idiotas, sus coplas imbéciles. En ella vence la redondez, triunfa la gordura; sin embargo dicen que prefiere los cortejantes minúsculos.